

Resiliencia y bienestar subjetivo en función del sexo y del nivel educativo en la adolescencia

Estibaliz Ramos-Díaz, Arantzazu Rodríguez-Fernández, Arantza Fernández-Zabala, Lorena Revuelta e Inge Axpe
Universidad del País Vasco (UPV-EHU) (España)

El objetivo del presente estudio fue analizar las relaciones entre la resiliencia y las dimensiones del bienestar subjetivo (satisfacción con la vida, afecto positivo y afecto negativo). Participaron 1250 estudiantes de Educación Secundaria Obligatoria ($M=13.72$, $DT=1.09$), de los cuales 612 (49%) eran chicos y 638 (51%) chicas. Se administraron los siguientes instrumentos de evaluación: la Escala Connor-Davidson de Resiliencia (CD-RISC) de Connor y Davidson (2003), la Escala de Satisfacción con la Vida (SWLS) de Diener, Emmons, Larsen y Griffin (1985) y la Escala de Balance Afectivo de Bradburn (1969). Los resultados indican que los adolescentes resilientes presentan puntuaciones significativamente más altas que sus iguales no resilientes en satisfacción con la vida y afecto positivo, así como puntuaciones más bajas en afecto negativo. Este patrón de resultados es el mismo tanto para la muestra total como para las muestras en función del sexo y el nivel educativo.

Palabras clave: Resiliencia, bienestar subjetivo, adolescencia, psicología positiva.

Resilience and subjective well-being by gender and education level in adolescence. The aim of this study was to analyze the relationships between resilience and dimensions of subjective well-being (satisfaction with life, positive affect and negative affect). Participants were 1250 students of secondary education ($M=13.72$, $SD=1.09$) of whom 612 (49%) were male and 638 (50%) female. Three assessment instruments were administered: the Connor-Davidson Resilience Scale (CD-RISC) of Connor & Davidson (2003), the Satisfaction with Life Scale (Diener, Emmon, Larsen, & Griffin, 1995) and the Affect-Balance Scale (Bradburn, 1969). The results indicated that resilient adolescents showed significantly higher scores in satisfaction with life and positive affect, and lower scores in negative affect. This pattern of results was the same for the total sample and for sex and educative level groups.

Keywords: Resilience, subjective well-being, adolescence, positive psychology.

La psicología tradicional ha mostrado más interés por identificar las conductas problemáticas y las limitaciones de la adolescencia que por estudiar el funcionamiento óptimo en esta etapa evolutiva (Oliva *et al.*, 2010; Suldo, Huebner, Savage, y Thalji, 2011). Sin embargo, en los últimos años, ha emergido un nuevo modelo denominado desarrollo positivo adolescente (*positive youth development*) cuyo propósito fundamental es analizar los recursos positivos de los jóvenes que determinan una adolescencia saludable (Lerner, Bowers, Geldhof, Gestsdóttir, y DeSouza, 2012; Masten, 2014). En consecuencia, recientemente ha tenido lugar un importante movimiento desde una perspectiva centrada en el riesgo hasta un nuevo enfoque que pone el énfasis en los elementos protectores.

La cantidad de recursos de diversa índole que inciden en la adaptación de los adolescentes es muy elevada (Lippman *et al.*, 2014). Entre tales recursos o activos para el buen desarrollo, existen indicios empíricos de la potencialidad y beneficios de la resiliencia en el ajuste adolescente (Cunningham y Swanson, 2010). Este concepto ha ido ganando un considerable protagonismo en el ámbito de la psicología positiva (Luthar, Lyman, y Crossman, 2014; Schoon, 2006) al aportar una renovada visión constructiva y positiva de la capacidad humana. Aunque los trabajos de investigación muestran una falta de consenso en su definición (Fletcher y Sarkar, 2013), existe acuerdo generalizado en que se trata de un proceso dinámico de naturaleza evolutiva que abarca la adaptación positiva de la persona dentro del contexto de adversidad significativa (Luthar, Cicchetti, y Becker, 2000; Masten, 2014). Se puede decir que la resiliencia es un fenómeno ordinario que se produce a partir del funcionamiento de los sistemas adaptativos básicos del ser humano (Masten, 2001) y se caracteriza por buenos resultados a pesar de las amenazas graves para la adaptación o el desarrollo (Rutter, 2007). También es considerada como un conjunto de cualidades personales positivas que facilitan la adaptación individual (Connor y Davidson, 2003). En el periodo de transición de la adolescencia, la resiliencia implica superar los potenciales efectos negativos producidos por la exposición al riesgo mediante estrategias positivas de fortalecimiento y afrontamiento (Fergus y Zimmerman, 2005). Precisamente, durante esta etapa de desarrollo resulta necesario desplegar una serie de comportamientos resilientes para hacer frente a diversos desafíos y tareas evolutivas dentro del entorno escolar, tales como el incremento de las expectativas académicas y el aprendizaje de comportamientos sociales (Mahatmya, Lohman, Matjasko, y Farb, 2012). Dado que la escuela representa un componente fundamental del microsistema que afecta al desarrollo del adolescente (Bronfenbrenner, 1979), el valor del enfoque de la resiliencia en el sistema educativo está asociado a la construcción de factores protectores que preparan a los estudiantes para una vida adulta sana y productiva a pesar de los factores de riesgo (Esquivel, Doll, y Oades-Sese, 2011).

El bienestar subjetivo es entendido como un indicador muy significativo de la adaptación exitosa durante la adolescencia (Bird y Markle, 2012). Este constructo engloba un elemento cognitivo referido a la valoración de la satisfacción con la vida, y dos de naturaleza afectiva, el afecto positivo y el afecto negativo (Pavot y Diener, 2013). La satisfacción con la vida se expresa en forma de juicio global que la persona realiza sobre su trayectoria vital (Diener, 1994; Campbell, Converse y Rogers, 1976), y los afectos positivo y negativo son respuestas emocionales ante los diferentes eventos vitales que se experimentan de manera independiente (Bradburn, 1969). La estructura tridimensional del bienestar subjetivo (satisfacción con la vida, afecto positivo y afecto negativo) ha sido recientemente verificada de forma empírica (Albuquerque, de Lima, Figueiredo, y Matos, 2012; Rodríguez-Fernández y Goñi, 2011). Aunque la investigación

científica sobre la temática de la felicidad ha adquirido un escaso protagonismo en los estudios con adolescentes (Casas, 2011; Tian, Wang, y Huebener, 2015), el conocimiento de las consecuencias negativas que derivan de un desarrollo psicológico inadecuado ha generado un sucesivo análisis de factores relacionados con el ajuste psicológico óptimo adolescente (Fuentes, García, Gracia, y Alarcón, 2015).

Existe un número considerable de estudios empíricos que apoyan la asociación entre los componentes del bienestar subjetivo y la resiliencia. Por un lado, la resiliencia se relaciona positivamente con la satisfacción con la vida (Liu, Wang, y Li, 2012; Mak, Ng, y Wong, 2011; Yu y Zhang, 2007); por otro lado, está conectada de manera inversa con el afecto negativo y directamente con el afecto positivo (Benetti y Kambouropoulos, 2006; Liu et al. 2012; Smith, Tooley, Christopher, y Kay, 2010; Tugade y Fredrickson, 2004). También se sabe que las personas resilientes que progresan hacia sus objetivos disfrutan de niveles altos de afecto positivo y de satisfacción con la vida (Klohnén, Vandewater, y Young, 1996; Tugade y Fredrickson, 2004). En otras palabras, cabe figurarse que los adolescentes resilientes son los que mejor se sienten consigo mismos y son más felices, al contrario que los adolescentes no resilientes.

El presente trabajo tiene como objetivo principal explorar las relaciones entre la resiliencia y las tres dimensiones del bienestar subjetivo (satisfacción con la vida, afecto positivo y afecto negativo). Se espera que exista una conexión directa de la resiliencia con los componentes del bienestar subjetivo y que los adolescentes resilientes presenten puntuaciones significativamente más altas en todos los dominios del bienestar subjetivo. Además, estas relaciones se analizan en función del sexo y el nivel educativo, dado que algunos estudios sugieren la existencia de diferencias en función de ambas variables sociopersonales; por un lado, los escasos trabajos que abordan las diferencias de sexo y edad o nivel educativo en la resiliencia sugieren diferencias a favor del sexo masculino en algunas dimensiones relacionadas con el afrontamiento resiliente (Jordan, 2013) y la disminución del nivel de resiliencia durante la etapa de la adolescencia (Masten, 2007; Masten, Burt, y Coatsworth, 2006). Por otro lado, la investigación científica sobre las diferencias según el sexo en el bienestar subjetivo ha sido limitada y ofrece datos contradictorios. Hay investigadores que afirman que son las chicas adolescentes las que reportan mayor bienestar subjetivo en comparación con los chicos adolescentes (Tomyn y Cummins, 2011), pero también se encuentran datos empíricos que verifican lo opuesto (Goldbeck, Schmitz, Besier, Herschbach, y Henrich, 2007).

MÉTODO

Participantes

Participaron en el estudio 1250 estudiantes de Educación Secundaria Obligatoria (ESO) (49% chicos y 51% chicas) de entre 12 y 15 años de edad ($M=13.72$, $DT=1.09$). Se segmentó la Muestra en dos grupos según el ciclo escolar: 1º ciclo de ESO, 504 (40.3%); 2º ciclo ESO, 746 (59.7%). La chi cuadrado de Pearson indicó que no había diferencias en la división del número de participantes de cada sexo en los diferentes grupos de Nivel Educativo ($\chi^2_{(1)}=2.89$, $p>.05$). La distribución de la muestra queda reflejada en la tabla 1.

Tabla 1. Distribución de la muestra por sexo y nivel educativo

Sexo	Nivel Educativo		Total
	1º ciclo ESO	2º ciclo ESO	
Chicos	232 (18.6%)	380 (30.4%)	612 (49.0%)
Chicas	272 (21.8%)	366 (29.3%)	638 (51.0%)
Total	504 (40.3%)	746 (59.7%)	1250 (100%)

Nota. $\chi^2_{(1)}=2.89, p>.05$.

Instrumentos

Escala de Resiliencia Connor-Davidson (CD-RISC) de Connor y Davidson, (2003). Es un cuestionario autoaplicado de 25 ítems repartidos que se responde en una escala de frecuencia tipo Likert que oscila desde 0=*nada de acuerdo* a 4=*totalmente de acuerdo*. El análisis factorial desarrollado por los autores sugiere una estructura pentadimensional, aunque al igual que otros autores (Campbell-Sills, Cohan y Stein, 2006) en los análisis se utilizó la puntuación total de los ítems, con una consistencia interna (alpha de Cronbach) elevada ($\alpha=.86$).

Escala de Satisfacción con la Vida (SWLS) de Diener, Emmons, Larsen y Griffin (1985). Mide el juicio global que cada cual hace de su propia vida, con un formato de respuesta en escala Likert de 7 grados desde 1= *completamente en desacuerdo* a 7= *completamente de acuerdo*. En el caso de la muestra del presente trabajo se extrajo un coeficiente de fiabilidad de .83.

Escala de Balance Afectivo de Bradburn (1969). Contiene 18 ítems (9 para evaluar el afecto positivo y otros 9 para el negativo) enumerados en una escala temporal de Likert de 1 (nunca) a 4 (todo el tiempo). Los coeficientes de fiabilidad alfa de Cronbach fueron obtenidos con la muestra de esta investigación fueron de .80 y .78 para el afecto positivo y negativo respectivamente.

Procedimiento

En un primer momento se contactó con la dirección de los centros educativos explicando el proyecto de investigación. Una vez confirmada su participación, se entregaron los consentimientos informados para los padres y los escolares adolescentes. Posteriormente, dos investigadoras entrenadas en la aplicación de los cuestionarios acudieron a los centros escolares y administraron a los participantes los instrumentos de evaluación dentro del horario de clase y de manera simultánea a todo el alumnado integrante de una misma aula. Con el propósito de mitigar respuestas en dirección de las hipótesis de la investigación, se empleó el criterio de ciego único, evitando que los estudiantes conocieran la finalidad del estudio. La confidencialidad y voluntariedad fueron asimismo garantizadas para reducir los efectos de la deseabilidad social.

Análisis de datos

En primer lugar, se llevó a cabo un análisis de las correlaciones entre la resiliencia y las dimensiones del bienestar subjetivo. En segundo lugar, se agrupó la muestra en tres perfiles en función de las puntuaciones obtenidas en CD-RISC: perfil de resiliencia baja (percentil < 20), perfil de resiliencia media (percentil 20-80) y perfil de resiliencia alta (percentil > 80). Finalmente, se desarrollaron análisis descriptivos (medias y desviaciones típicas), de varianza en función del nivel de resiliencia (ANOVA), del tamaño del efecto (η^2) y comparaciones múltiples post-hoc de

Tukey y Games-Howell. Respecto a la estimación del tamaño del efecto, la regla de Cohen (1988) señala las siguientes estimaciones: .01-.06 (efecto pequeño); .06-.14 (efecto medio); >.14 (efecto grande).

RESULTADOS

Correlaciones entre la resiliencia y las dimensiones del bienestar subjetivo

Los coeficientes de correlación de Pearson de la resiliencia con las dimensiones del bienestar subjetivo (satisfacción con la vida, afecto positivo y afecto negativo) calculados para el conjunto de la muestra y las submuestras (chicos, chicas, 1º ciclo ESO y 2º ciclo ESO), así como las Correlaciones Parciales controlando Sexo y edad, se presentan en la tabla 2.

Tabla 2. Coeficientes de Correlación de Pearson entre la Resiliencia y las Escalas de Bienestar Subjetivo, y Correlaciones Parciales controlando Sexo y Nivel Educativo

	Muestra total (n=1250)	Correlaciones controlando efecto sexo y n. educativo (n=1250)	Chicos (n=612)	Chicas (n=638)	1º ciclo ESO (n=504)	2º ciclo ESO (n=746)
Resiliencia						
Satisfacción con la vida	.502**	.487**	.465**	.517**	.501**	.493**
Afecto positivo	.534**	.515**	.496**	.548**	.507**	.542**
Afecto negativo	-.179**	-.158**	-.080*	-.230**	-.179**	-.177**

* $p < .05$; ** $p < .01$.

Los datos expuestos indican que todas las correlaciones resultan ser significativas ($p < .05$; $p < .01$) y de signo positivo a excepción de la relación resiliencia-afecto negativo, cuya relación es inversa. Es decir, la resiliencia y las tres facetas del bienestar subjetivo covarían de forma parecida, de tal modo que los adolescentes más resilientes se sienten más satisfechos con sus vidas, experimentan mayor número de emociones positivas y menor número de emociones negativas. Cabe destacar que se obtiene la correlación más alta entre la resiliencia y el afecto positivo ($r = .534$, $p < .01$). Tanto en la muestra de sexo masculino como en la de sexo femenino los coeficientes obtenidos evidenciaron nuevamente correlaciones significativas ($p < .05$; $p < .01$) entre la resiliencia y los componentes del bienestar subjetivo. Igualmente, relaciones directas estadísticamente significativas ($p < .01$) fueron encontradas en ambos grupos de nivel educativo (1º y 2º de ESO). Por último, las correlaciones parciales entre la resiliencia y las dimensiones del bienestar subjetivo controlando simultáneamente el efecto del sexo y el nivel educativo muestran resultados similares, lo que significa que ambas variables sociopersonales no poseen un efecto mediador.

Resiliencia y satisfacción con la vida

En la tabla 3 se presentan las medias y desviaciones típicas de las puntuaciones obtenidas en la escala de satisfacción con la vida en función del nivel de resiliencia (bajo, medio y

alto), así como el tamaño del efecto y las comparaciones múltiples *post-hoc* para el conjunto de la muestra y para las muestras en función del sexo y el nivel educativo.

Tabla 3. Satisfacción con la Vida en Función del Nivel de Resiliencia

	Resiliencia baja M (D.T)	Resiliencia media M (D.T)	Resiliencia alta M (D.T)	F	η^2	Post-Hoc
	Muestra total (n=1250)					
	21.26 (6.58)	26.85 (4.53)	29.69 (4.53)	157.18*	.175	1<2; 1<3; 2<3
	Chicos (n=612)					
	22.25 (6.11)	26.96 (4.30)	29.71 (4.47)	57.82*	.160	1<2; 1<3; 2<3
	Chicas (n=638)					
Satisfacción con la vida	20.65 (6.77)	26.75 (4.88)	29.65 (4.66)	88.73*	.218	1<2; 1<3; 2<3
	1º ciclo ESO (n=504)					
	21.72 (6.46)	27.48 (4.55)	30.28 (4.33)	67.81*	.213	1<2; 1<3; 2<3
	2º ciclo ESO (n=746)					
	20.85 (6.66)	26.45 (4.59)	29.13 (4.67)	87.54*	.191	1<2; 1<3; 2<3

Nota. Resiliencia baja (percentil < 20); resiliencia media (percentil 20-80); resiliencia alta (percentil > 80). η^2 (eta estadística al cuadrado): estimaciones del tamaño del efecto. * $p < .05$.

Los datos de la tabla 3 señalan que aquellos estudiantes de la muestra total que manifestaron valoraciones altas en resiliencia (percentil >80), en comparación con los no resilientes (percentil <20), presentaban puntuaciones significativamente más altas en satisfacción con la vida. Este patrón de resultados es similar en los chicos y en las chicas, así como en ambos grupos de nivel educativo. Las diferencias en los contrastes *post-hoc* fueron significativas en todos los perfiles de resiliencia, lo que significa que cualquier mejora en la resiliencia conlleva siempre un aumento de la sensación de satisfacción con la vida. Las estimaciones del tamaño del efecto obtenidas confirman que la resiliencia ejerce un elevado control sobre la dimensión cognitiva del bienestar subjetivo.

Resiliencia y afecto positivo

La relación entre las variables resiliencia y afecto positivo sigue el mismo patrón de resultados que la escala de satisfacción con la vida. Los datos de la tabla 4 muestran que los chicos y chicas adolescentes con un perfil alto de resiliencia (percentil >80), comparados con los de perfil bajo (percentil <20), experimentan de manera significativa más emociones positivas en todas las muestras del estudio. En base a las pruebas *post-hoc*, mediante los estadísticos de Tukey y Games-Howell, se comprueba que cualquier incremento en la resiliencia implica invariablemente un aumento de la afectividad positiva, por lo que todas las comparaciones fueron estadísticamente significativas. En relación al tamaño del efecto, puede observarse que su magnitud es grande en todas las submuestras analizadas.

Tabla 4. Afecto Positivo en Función del Nivel de Resiliencia

	Resiliencia baja M (D.T)	Resiliencia media M (D.T)	Resiliencia alta M (D.T)	F	η^2	Post-Hoc
Afecto positivo	Muestra total (n=1250)					
	22.07 (4.94)	26.37 (4.04)	29.94 (3.82)	176.71*	.194	1<2; 1<3; 2<3
	Chicos (n=612)					
	23.22 (5.38)	26.59 (4.05)	29.89 (4.23)	56.07*	.156	1<2; 1<3; 2<3
	Chicas (n=638)					
	21.50 (4.62)	26.15 (4.01)	30.04 (3.00)	114.50*	.265	1<2; 1<3; 2<3
	1º ciclo ESO (n=504)					
	23.22 (4.79)	27.14 (3.73)	30.14 (3.77)	65.40*	.207	1<2; 1<3; 2<3
2º ciclo ESO (n=746)						
21.38 (4.92)	25.88 (4.15)	29.76 (3.88)	109.53*	.228	1<2; 1<3; 2<3	

Nota. Resiliencia baja (percentil < 20); resiliencia media (percentil 20-80); resiliencia alta (percentil > 80). η^2 (eta estadística al cuadrado): estimaciones del tamaño del efecto. * $p < .05$.

Resiliencia y afecto negativo

En la tabla 5 se presentan los análisis ANOVA del afecto negativo según el nivel de resiliencia, el tamaño del efecto y las comparaciones múltiples post-hoc para el conjunto de la muestra y para las muestras en función del sexo y el nivel educativo.

Tabla 5. Afecto Negativo en Función del Nivel de Resiliencia

	Perfil 1 M (D.T)	Perfil 2 M (D.T)	Perfil 3 M (D.T)	F	η^2	Post-Hoc
Afecto negativo	Muestra total (n=1250)					
	20.62 (5.13)	18.29 (4.36)	18.35 (5.15)	21.38*	.023	1<2; 1<3
	Chicos (n=612)					
	19.45 (5.20)	17.86 (4.17)	18.11 (5.09)	3.67*	.012	1<2
	Chicas (n=638)					
	21.20 (5.01)	18.71 (4.52)	18.76 (5.26)	14.82*	.045	1<2; 1<3; 2<3
	1º ciclo ESO (n=504)					
	20.14 (5.28)	18.42 (4.34)	17.67 (5.03)	6.33*	.025	1<2; 1<3
2º ciclo ESO (n=746)						
20.91 (5.03)	18.21 (4.38)	19.00 (5.20)	17.56*	.045	1<2; 1<3	

Nota. Resiliencia baja (percentil < 20); resiliencia media (percentil 20-80); resiliencia alta (percentil > 80). η^2 (eta estadística al cuadrado): estimaciones del tamaño del efecto. * $p < .05$.

Los adolescentes de la muestra total y las submuestras en función del sexo y el nivel educativo con un perfil alto de resiliencia (percentil > 80), presentan puntuaciones significativamente más bajas en la escala de afecto negativo en contraste con aquellos estudiantes

pertenecientes al perfil de resiliencia baja (percentil <20). Examinando cada medida de afecto negativo en función del nivel de resiliencia a través de las pruebas *post-hoc*, se puede apreciar que las variaciones del afecto negativo son estadísticamente significativas en todos los perfiles de resiliencia en el caso de las chicas adolescentes, mientras que en los chicos sólo hay diferencias significativas en el contraste resiliencia baja *versus* resiliencia media. Para el resto de submuestras, la medida de afecto negativo varía significativamente excepto en la comparación resiliencia media *versus* resiliencia alta. Por último, los coeficientes del tamaño del efecto son de amplitud pequeña para todos los grupos.

DISCUSIÓN

Cada etapa del desarrollo humano implica situaciones difíciles y riesgos psicosociales que requieren procesos resilientes o de resistencia ante la adversidad (Uriarte-Arciniega, 2014). En el caso de la adolescencia, no todos los jóvenes se verán afectados de igual manera por los estresores vitales, pudiéndose vincularse el ajuste psicológico o las respuestas individuales adaptativas a determinados mecanismos de afrontamiento resiliente (Oliva, Jiménez, Parra y Sánchez Queija, 2008). Los resultados de este estudio han permitido poner de manifiesto el importante papel que cumple la resiliencia en el bienestar subjetivo del alumnado adolescente de Educación Secundaria Obligatoria. Se demuestra que los estudiantes resilientes presentan niveles más altos de satisfacción con la vida y afecto positivo, así como niveles más bajos de afecto negativo en comparación con los adolescentes no resilientes. Cabe señalar que las diferencias de mayor magnitud se dieron en relación a las dimensiones positivas del bienestar subjetivo (satisfacción con la vida y afecto positivo), y aunque también pero en menor medida, en la dimensión de afecto negativo. Además, se hallaron tamaños del efecto de magnitud elevada que apoyan la relevancia empírica de estas diferencias (Sun, Pan, y Wang, 2010). Dicho de otro modo, los adolescentes resilientes evalúan satisfactoriamente su trayectoria vital, experimentando más emociones positivas y menos emociones negativas que los jóvenes no resilientes. Asimismo, se puede advertir que, en todas las facetas del bienestar subjetivo, las variaciones de mayor magnitud en función del perfil de resiliencia se asocian al sexo femenino y al 1º ciclo de ESO. Estos datos sugieren que el afrontamiento resiliente del alumnado está especialmente vinculado con el bienestar subjetivo en el caso de las chicas adolescentes y los estudiantes que cursan 1º ciclo de ESO en comparación con los chicos adolescentes y los estudiantes que cursan 2º ciclo de ESO. A este respecto, Tiefenbach y Kohlbacher (2013) sugieren que el hecho de que el sexo femenino sea más expresivo a la hora de manifestar sus emociones y más sensible a los eventos vitales podría explicar las diferencias intersexo en los niveles de felicidad. Por otro lado, respecto a la disminución del bienestar subjetivo en la transición de 1º a 2º de la ESO, se ha sugerido que la adolescencia es una etapa de desarrollo que se caracteriza por importantes cambios biológicos, psicológicos y sociales que afectan al bienestar subjetivo del adolescente (Eryilmaz, 2012; Fuentes et al., 2015). En este sentido, la disminución de los niveles de felicidad podría estar conectada con la necesidad por parte de los adolescentes de tener que hacer frente a diversos desafíos y tareas evolutivas dentro del entorno escolar (Mahatmya et al., 2012).

Los resultados de este trabajo confirman los obtenidos en la investigación previa (Liu et al., 2012), encontrando que la resiliencia se asocia de forma positiva con la satisfacción con la vida y el afecto positivo, y de forma inversa con el afecto negativo. Resulta razonable el

planteamiento de que el bienestar subjetivo se experimenta en personas con capacidad de afrontar con éxito los desafíos y problemas de la vida, o quizás al revés, que la resiliencia desciende cuando la persona no se siente feliz, aunque era necesario demostrar esta idea en población adolescente. Igualmente, los resultados obtenidos apuntan en la misma dirección que trabajos que indican que la resiliencia es un factor influyente en el bienestar subjetivo (Limonero, Tomás-Sábado, Fernández-Castro, Gómez-Romero, y Ardilla-Herrero, 2012). La consistencia de los resultados sobre la relación positiva entre la resiliencia y el bienestar subjetivo, pone de manifiesto la relevancia de la resiliencia como factor crucial de la adaptación positiva en la adolescencia.

Como limitación del estudio cabe destacar que, debido a su naturaleza transversal, no es posible extraer conclusiones relativas a la relación causal entre la resiliencia y las dimensiones del bienestar subjetivo. Futuras investigaciones podrían profundizar en la realización de un estudio de diseño longitudinal de carácter prospectivo, además del uso de análisis estadísticos como los modelos de ecuaciones estructurales. Finalmente, se ha de tener en cuenta que los resultados de este trabajo se ajustan a la etapa adolescente (12-15 años) que se corresponde con el ciclo de ESO, por lo que no son generalizables a los estudiantes de otras edades o niveles educativos; en este sentido, se debería ampliar el estudio a otros rangos de edad. A pesar de las limitaciones referenciadas, la presente investigación contribuye al conocimiento actual sobre la relación entre la resiliencia y las facetas cognitiva y afectivas del bienestar subjetivo adolescente al tratarse de un área de investigación que apenas se ha explorado hasta ahora.

Los resultados tienen implicaciones educativas y permiten aseverar la importancia de fomentar el desarrollo psicosocial humano en contextos educativos (Madariaga y Goñi, 2009) a través de la mejora de determinados recursos psicológicos positivos como la resiliencia. En este sentido, es constatable que las investigaciones sobre la aplicación de intervenciones con base empírica destinadas a potenciar la resiliencia en la escuela están cogiendo impulso (Prince-Embury y Saklofske, 2014) a medida que se confirma que el afrontamiento adecuado de la adversidad mejora el ajuste psicológico de los estudiantes.

Agradecimientos

Las autoras del presente estudio forman parte del Grupo Consolidado de Investigación IT701-13 del Sistema Universitario Vasco. El estudio se llevó a cabo como parte del proyecto de investigación EHUA 13/26 en la Universidad del País Vasco (UPV-EHU).

REFERENCIAS

- Albuquerque, I., de Lima, M. P., Figueiredo, C., y Matos, M. (2012). Subjective well-being structure: Confirmatory factor analysis in a teachers' Portuguese sample. *Social Indicators Research*, 105(3), 569-580. doi:10.1007/s11205-011-9789-6
- Benetti, C. y Kambouropoulos, N. (2006). Affect-regulated indirect effects of trait anxiety and trait resilience on self-esteem. *Personality and Individual Differences*, 41, 341-352. doi:10.1016/j.paid.2006.01.015
- Bird, J. M., y Markle, R. S. (2012). Subjective well-being in school environments: Promoting positive youth development through evidence-based assessment and intervention. *American Journal of Orthopsychiatry*, 82(1), 61-66. doi:10.1111/j.1939-0025.2011.01127.x
- Bradburn, N. (1969). *The structure of psychological well-being*. Chicago: Aldine.

- Bronfenbrenner, U. (1979). *The ecology of human development: Experiments by nature and design*. Cambridge: Harvard University Press.
- Campbell-Sills, L., Cohan, S. L., y Stein, M. B. (2006). Relationship of resilience to personality, coping, and psychiatric symptoms in young adults. *Behaviour Research and Therapy*, 44(4), 585-599. doi:10.1016/j.brat.2005.05.001
- Campbell, A., Converse, P. E., y y Rodgers, W. L. (1976). *The quality of American life: Perceptions, evaluations, and satisfactions*. New York, NY US: Russell Sage Foundation.
- Casas, F. (2011). Subjective social indicators and child and adolescent well-being. *Child Indicators Research*, 4(4), 555-575. doi:10.1007/s12187-010-9093-z
- Cohen, J. (1988). *Statistical power analysis for the behavioural sciences* (2.a ed.). New York: Academic Press.
- Connor, K. M., y Davidson, J. T. (2003). Development of a new resilience scale: The Connor-Davidson Resilience Scale (CD-RISC). *Depression and Anxiety*, 18(2), 76-82. doi:10.1002/da.10113
- Cunningham, M., y Swanson, D.P. (2010). Educational resilience in African American adolescents. *The Journal of Negro Education*, 79(4), 473-487.
- Diener, E. (1994). Assessing subjective well-being: Progress and opportunities. *Social Indicators Research*, 31(2), 103-157.
- Diener, E., Emmons, R., Larsen, R.J., y Griffin, S. (1985). The Satisfaction With Life Scale. *Journal of Personality Assessment*, 49, 71-75.
- Eryilmaz, A. (2012). A model for subjective well-being in adolescence: Need satisfaction and reasons for living. *Social Indicators Research*, 107(3), 561-574. doi:10.1007/s11205-011-9863-0
- Esquivel, G., Doll, B., y Oades-Sese, G. (2011). Introduction to the especial issue: resilience in schools. *Psychology in the Schools*, 48(7), 649-651. doi:10.1002/pits.20585.
- Fergus, S., y Zimmerman, M. A. (2005). Adolescent resilience: A framework for understanding healthy development in the face of risk. *Annual Review of Public Health*, 26, 399-419. doi:10.1146/annurev.pubhealth.26.021304.144357
- Fletcher, D., y Sarkar, M. (2013). Psychological resilience: A review and critique of definitions, concepts, and theory. *European Psychologist*, 18(1), 12-23. doi:10.1027/1016-9040/a000124
- Fuentes, M., García, F., Gracia, E., y Alarcón, A. (2015). Los estilos parentales de socialización y el ajuste psicológico. Un estudio con adolescentes españoles. *Revista de Psicodidáctica*, 20(1). doi: 10.1387/RevPsicodidact.10876
- Goldbeck, L., Schmitz, T. G., Besier, T., Herschbach, P., y Henrich, G. (2007). Life satisfaction decreases during adolescence. *Quality of life research: An international journal of quality of life aspects of treatment, care and rehabilitation*, 16(6), 969-979. doi:10.1007/s11136-007-9205-5
- Jordan, J. V. (2013). Relational resilience in girls. En S. Goldstein, R. B. Brooks, S. Goldstein y R. B. Brooks (Eds.), *Handbook of resilience in children* (pp. 73-86). New York, NY, US: Springer Science + Business Media. doi:10.1007/978-1-4614-3661-4_5
- Klohnen, E. C. (1996). Conceptual analysis and measurement of the construct of ego-resiliency. *Journal of Personality and Social Psychology*, 70(5), 1067-1079. doi:10.1037/0022-3514.70.5.1067
- Klohnen, E. C., Vandewater, E. A., y Young, A. (1996). Negotiating the middle years: Ego-resiliency and successful midlife adjustment in women. *Psychology and Aging*, 11(3), 431-442. doi:10.1037/0882-7974.11.3.431

- Lerner, R. M., Bowers, E. P., Geldhof, G. J., Gestsdóttir, S., y DeSouza, L. (2012). Promoting positive youth development in the face of contextual changes and challenges: The roles of individual strengths and ecological assets. *New directions for youth development*, 2012(135), 119-128. doi: 10.1002/yd.20034
- Limonero, J. T., Tomás-Sábado, J., Fernández-Castro, J., Gómez-Romero, M., y Ardilla-Herrero, A. (2012). Estrategias de afrontamiento resilientes y regulación emocional: Predictores de satisfacción con la vida. *Behavioral Psychology*, 20(1), 183-196
- Lippman, L. H., Anderson Moore, K., Guzman, L., Ryberg, R., McIntosh, H., Ramos, M. F., y Kuhfeld, M. (2014). *Flourishing children: Defining and testing indicators of positive development*. New York, NY, US: Springer Science + Business Media. doi:10.1007/978-94-017-8607-2
- Liu, Y., Wang, Z., y Li, Z. (2012). Affective mediators of the influence of neuroticism and resilience on life satisfaction. *Personality and Individual Differences*, 52(7), 833-838. doi:10.1016/j.paid.2012.01.017
- Luthar, S. S., Cicchetti, D., y Becker, B. (2000). The construct of resilience: A critical evaluation and guidelines for future work. *Child Development*, 71(3), 543-562. doi:10.1111/1467-8624.00164
- Luthar, S. S., Lyman, E. L., y Crossman, E. J. (2014). Resilience and positive psychology. *Handbook of Developmental Psychopathology* (pp. 125-140). Springer US.
- Madariaga, J. M., y Goñi, A. (2009). El desarrollo psicosocial. *Revista de Psicodidáctica*, 14(1), 93-118.
- Mahatmya, D., Lohman, B. J., Matjasko, J. L., y Farb, A. (2012). Engagement across developmental periods. En S. L. Christenson, A. L. Reschly y C. Wylie (Eds.), *Handbook of research on student engagement* (pp. 45-63). New York, NY US: Springer Science + Business Media. doi:10.1007/978-1-4614-2018-7_3
- Mak, W. S., Ng, I. W., y Wong, C. Y. (2011). Resilience: Enhancing well-being through the positive cognitive triad. *Journal of Counseling Psychology*, 58(4), 610-617. doi:10.1037/a0025195
- Masten, A. S. (2001). Ordinary magic: Resilience processes in development. *American Psychologist*, 56(3), 227-238. doi:10.1037/0003-066X.56.3.227
- Masten, A. S. (2007). Competence, resilience, and development in adolescence: Clues for prevention science. En D. Romer y E. F. Walker (Eds.), *Adolescent psychopathology and the developing brain: Integrating brain and prevention science* (pp. 31-52). New York, NY US: Oxford University Press. doi:10.1093/acprof:oso/9780195306255.003.0002
- Masten, A. S. (2014). Invited commentary: Resilience and positive youth development frameworks in developmental science. *Journal of Youth and Adolescence*, 43(6), 1018-1024. doi:10.1007/s10964-014-0118-7
- Masten, A. S., Burt, K. B., y Coatsworth, J. (2006). Competence and psychopathology in development. En D. Cicchetti y D. J. Cohen (Eds.), *Developmental psychopathology, Vol 3: Risk, disorder, and adaptation* (pp. 696-738). Hoboken, NJ US: John Wiley and Sons Inc.
- Oliva, A., Jiménez-Morago, J., Parra, A., y Sánchez-Queija, I. (2008). Acontecimientos vitales estresantes, resiliencia y ajuste adolescente. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 13 (1), 53-62.
- Oliva, A., Ríos, M., Antolín, L., Parra, Á., Hernando, Á., y Pertegal, M. (2010). Más allá del déficit: Construyendo un modelo de desarrollo positivo adolescente. *Infancia y Aprendizaje*, 33(2), 223-234. doi:10.1174/021037010791114562

- Pavot, W., y Diener, E. (2013). Happiness experienced: The science of subjective well-being. En S. A. David, I. Boniwell y A. Conley Ayers (Eds.), *The Oxford handbook of happiness* (pp. 134-151). New York, NY US: Oxford University Press.
- Prince-Embury, S., y Saklofske, D. H. (2014). *Resilience interventions for youth in diverse populations*. New York, NY, US: Springer Science + Business Media. doi:10.1007/978-1-4939-0542-3
- Rodríguez-Fernández, A., y Goñi, A. (2011). La estructura tridimensional del bienestar subjetivo. *Anales de Psicología*, 27(2), 327-332.
- Rutter, M. (2007). Resilience, competence, and coping. *Child Abuse and Neglect*, 31(3), 205-209. doi:10.1016/j.chiabu.2007.02.001
- Schoon, I. (2006). *Risk and resilience: Adaptations in changing times*. New York, NY US: Cambridge University Press. doi:10.1017/CBO9780511490132
- Smith, B. W., Tooley, E. M., Christopher, P. J., y Kay, V. S. (2010). Resilience as the ability to bounce back from stress: A neglected personal resource?. *The Journal of Positive Psychology*, 5(3), 166-176. doi:10.1080/17439760.2010.482186
- Suldo, S. M., Huebner, E. S., Savage, J., y Thalji, A. (2011). Promoting subjective well-being. En M. A. Bray, T. J. Kehle, M. A. Bray y T. J. Kehle (Eds.), *The Oxford handbook of school psychology* (pp. 504-522). New York, NY, US: Oxford University Press.
- Sun, S., Pan, W., y Wang, L. (2010). A comprehensive review of effect size reporting and interpreting practices in academic journals in education and psychology. *Journal of Educational Psychology*, 102(4), 989-1004. doi:10.1037/a0019507
- Tian, L., Wang, D., y Huebner, E. S. (2015). Development and validation of the Brief Adolescents' Subjective Well-Being in School Scale (BASWBSS). *Social Indicators Research*, 120(2), 615-634. doi:10.1007/s11205-014-0603-0
- Tiefenbach, T., y Kohlbacher, F. (2014). Subjective well-being across gender and age in Japan: An econometric analysis. En E. Eckermann y E. Eckermann (Eds.), *Gender, lifespan and quality of life: An international perspective* (pp. 183-201). New York, NY, US: Springer Science + Business Media. doi:10.1007/978-94-007-7829-0_12
- Tomyn, A. J., y Cummins, R. A. (2011). The subjective wellbeing of high-school students: Validating the Personal Wellbeing Index-School Children. *Social Indicators Research*, 101(3), 405-418. doi:10.1007/s11205-010-9668-6
- Tugade, M. M., y Fredrickson, B. L. (2004). Resilient individuals use positive emotions to bounce back from negative emotional experiences. *Journal of Personality and Social Psychology*, 86(2), 320-333. doi:10.1037/0022-3514.86.2.320
- Uriarte-Arciniega, J. D. D. (2014). Resiliencia y Envejecimiento. *European Journal of Investigation in Health, Psychology and Education*, 4(2).
- Yu, X., y Zhang, J. (2007). Factor analysis and psychometric evaluation of the Connor-Davidson Resilience Scale (CD-RISC) with Chinese people. *Social Behavior and Personality*, 35(1), 19-30. doi:10.2224/sbp.2007.35.1.19

Recibido: 27 de febrero de 2015

Recepción Modificaciones: 22 de marzo de 2015

Aceptado: 28 de marzo de 2015